

ENCUENTRO - RETIRO DE ADVIENTO

ESPERANDO

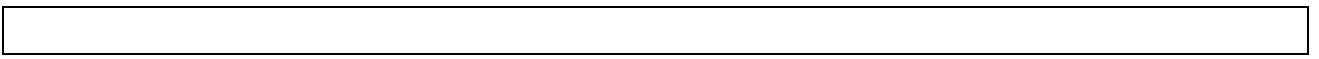
Celebrar el Adviento y ser Adviento.

Introducción

Primera meditación: El valor de la esperanza.

Segunda meditación: Antífonas mayores - antífonas OH.

Tercera meditación: María.



ENCUENTRO – RETIRO DE ADVIENTO

INTRODUCCIÓN

Empezamos un tiempo litúrgico fuerte, un tiempo cargado de ilusión y esperanza, de ternura y misericordia.

Ilusión y esperanza. Todo se ilumina cuando esperamos una buena noticia, cuando se anuncia la llegada de un ser amado.

Ternura y misericordia. Si nosotros nos abrimos a la esperanza es porque hemos sido objeto de una gran misericordia. Por eso el Adviento se viste de misericordia. Todo lo bueno que esperamos para nosotros, lo deseamos y esperamos por el que se siente más necesitado y desvalido.

El Adviento es un tiempo y un estilo, algo que se festeja y se vive. Adviento para vigilar y esperar. Adviento para confiar y cambiar. Adviento para luchar y orar. Que la celebración del Adviento alcance a nuestras actitudes. El ideal es: *celebrar el Adviento y ser Adviento.*

PRIMERA MEDITACIÓN

EL VALOR DE LA ESPERANZA

Vamos a reflexionar y orar sobre tres textos.

1.1. Flp 3, 7 -16

La Carta a los Filipenses es bellísima y profunda, familiar y entrañable. Pablo habla a su iglesia preferida con el corazón en la mano. Es también una carta gozosa y esperanzada.

En el fragmento escogido se nos presenta Pablo lleno de Cristo, pero hambriento de Cristo; alcanzado por Cristo pero corriendo tras de Cristo; unido a la pasión de Cristo y anhelando su resurrección.

Es la permanente tensión del cristiano: **¡Ya, pero todavía no!** *“No es que lo tenga ya conseguido, o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo”*

- **Vale en orden al conocimiento**

“Y conocerle a él”. Ningún creyente y ninguna generación cristiana puede afirmar que ha conocido a Cristo en plenitud, porque es misterio insondable, una mina en la que cada vez encontramos nuevos tesoros, en expresión de S. Juan de la Cruz.

O como lo expresa poéticamente S. Efrén:

¿Quién hay capaz, Señor, de penetrar con su mente una sola de tus frases? Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos (...)

El sediento se alegra cuando bebe y no se entristece porque no puede agotar la fuente. La fuente ha de vencer tu sed, pero tu sed no ha de vencer la fuente, porque si tu sed queda saciada sin que se agote la fuente, cuando vuelvas a tener sed podrás de nuevo beber de ella; en cambio, si al saciarse tu sed se secura también la fuente, tu victoria sería en perjuicio tuyo.

Da gracias por lo que has recibido y no te entristezcas por la abundancia sobrante. Lo que has recibido y conseguido es tu parte, lo que ha quedado es tu herencia. Lo que, por tu debilidad, no puedes recibir en un determinado momento lo podrás recibir en otra ocasión, si perseveras. Ni te esfuerces avaramente por tomar de un solo sorbo lo que no puede ser sorbido de una vez, ni desistas por pereza de lo que puedes ir tomando poco a poco.

- **Vale en cuanto a la configuración de la voluntad:**

“No es que lo tenga ya conseguido o que ya sea perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo”

La verdad es que no conseguiremos nunca alcanzarle, y menos con nuestro esfuerzo. La configuración con Cristo es don y gracia, no conquista. Por eso, S. Pablo se corrige enseguida a sí mismo: *“Habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús”*.

Es un trabajo duro y permanente, conseguir que nuestras actitudes estén impregnadas del Espíritu de Cristo. Siempre tenemos que estar aprendiendo de Jesús: “*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*” (Mt 11, 29):

Aprended de mi misericordia.
Aprended de mi paciencia y esperanza.
Aprended de mi generosidad.
Aprended de mi obediencia.
Aprended de mi servicialidad.
Aprended de mí... que soy maestro del amor, a amar.

¿Habéis leído y meditado la Imitación de Cristo, de Tomás de Kempis?

- **Vale en cuanto a la comunión**

Hablamos de algo más que de actitudes y virtudes. Hablamos de compenetración, de unión de vida, de identificación. Es “*la comunión en sus padecimientos, en su muerte y en su resurrección*”.

Una comunión creciente hasta poder decir aquello de “*Vivo yo, pero no, es Cristo quien vive en mí*” (Ga 2, 20)

- **Vale en cuanto a la Parusía**

Vivimos muchas veces experiencias de Tabor; son aperitivos del banquete del Reino. Son experiencias gozosas, ungidas de luz y certeza, palabras que resuenan muy dentro, toques delicados de amor y de gracia. Pero el Tabor no es la Pascua, y los anticipos de cielo no son el cielo. Sí, pero hay que seguir. “*Olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta*”. “¿Qué puede dar el mundo sin Jesús? Estar sin Jesús es grave infierno, estar con Jesús es dulce paraíso (...) El que halla a Jesús, halla un buen tesoro, y de verdad bueno sobre todo bien, y el que pierde a Jesús pierde muy mucho. Y más que todo el mundo” (Imitación de Cristo, II, 8)

1.2. Somos lo que esperamos

a) La esperanza no es sólo un deseo, sino una “sustancia”, no es algo solamente “*informativo*”, sino “*performativo*”, dicho con palabras de Benedicto XVI en su Spe Salvi.

“El evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera” (Spe salvi, 2)

La esperanza “atrae al futuro dentro del presente, de manera que el futuro ya no es el puro ‘*Todavía no*’. El hecho de que este futuro exista cambia el presente; el presente está marcado por la realidad futura, y así las realidades futuras repercuten en las presentes y las presentes en las futuras” (Id. 7)

La esperanza, es claro, no sólo nos informa, sino que cambia nuestra vida. No actúa ni siente lo mismo uno que tiene esperanza que el que no la tiene.

b) **¿En qué sentido ha de cambiar nuestra vida la esperanza?**

La esperanza marca y transforma la vida. Podríamos decir que **nos viste de:**

- **Alegría.** Siempre hay algo que soñar y algo por lo que luchar. En cristiano la alegría se llama pascua. Vivir pascualmente, o como decían los primeros cristianos, *dominicalmente*. Es una alegría contagiosa, desbordante.

- **Fortaleza.** Tanto en la línea de la paciencia como de la valentía. La espera agranda nuestra capacidad. La esperanza empuja hacia la meta. La meta cristiana es Cristo resucitado. Para llegar a él hay que *beber su cáliz y bautizarse con su bautismo*. (cf. Mc 10, 38)

- **De humildad orante.** Sabe que la realidad esperada, la promesa, es más don que conquista. Por eso necesita, no sólo luchar, sino confiar y orar con firmeza. El creyente recibe un plus orante, el *Espíritu que viene en ayuda de nuestra flaqueza y nos hace gritar: ¡Abba!, o ¡Ven!* (cf. Rm 8, 15. 26; Ap 22, 17)

- **Actitud solidaria y comunitaria.** Sabe la esperanza que los grandes objetivos que espera y por los que lucha no se consiguen individualmente. Hay que unir las manos, las voluntades y los corazones. Unidos en el “*Venga tu Reino*” y en el trabajando por la llegada del Reino y en la evangelización del Reino.

c) La esperanza nos identifica más que la posesión: Nos definimos más por lo que deseamos con fuerza que por lo que tenemos. Somos en gran parte aquello que queremos conquistar. Es más estimulante la lucha por conseguir algo que disfrutar de lo que ya se ha conseguido.

Nuestros objetivos cristianos

- Que venga Cristo; que venga el Reino de Dios.
- Tener hambre y sed de justicia.
- Trabajar por la paz.
- Conseguir un mundo más fraterno y solidario.

“Somos más fuertes cuando esperamos que cuando poseemos. Cuando poseemos a Dios (o creemos poseerlo) lo reducimos a aquella pequeña cosa que conocemos y captamos de Él, y lo convertimos en ídolo..., pero si sabemos que no le conocemos y si esperamos que Él se nos dé a conocer, entonces somos captados y poseídos por Él” (Paul Tillich)

1.3. El mejor regalo, la esperanza

Cuenta una leyenda americana que había una vez una tribu india acampada en la ladera de una montaña. Y el jefe ya estaba muy enfermo. Llamó a sus tres hijos y les dijo: “Yo voy a morir y uno de vosotros tiene que sucederme. Quiero que subáis a la montaña santa y me traigáis un bello regalo. Aquél que traiga el mejor regalo será el nuevo jefe”.

Después de algunos días regresaron. El primero trajo una flor rara y extraordinariamente bella. El segundo vino con una piedra llena de color, suave y redonda, pulida por la lluvia y el viento. El tercero dijo a su padre: “Yo no he traído nada. Estando en lo alto de la montaña pude ver que a la otra parte hay unas praderas maravillosas, llenas de hierba verde. Vi también un lago cristalino. Tuve la visión de dónde podría ir nuestra tribu para tener más calidad de vida. Quedé tan sobrecogido por lo que vi, que no pude traerme nada”.

Y el anciano jefe replicó: “Tú serás el jefe, porque tú nos has traído el regalo de la visión de un futuro mejor”.

Cuestionario

* ¿Cuáles son los regalos que más apreciamos?

* ¿Cuál fue el regalo de los profetas?

* ¿Qué promesa es la que más nos interpela?

ORACIÓN

¡Ven, Señor!

Nosotros no sabemos rezar como conviene (cf. Rm 8, 26)

Si supiéramos rezar, te llamaríamos “*¡Padre!*”,

nada más (cf. Rm 8, 15)

Y después, la escucha.

Nosotros no sabemos rezar como conviene.

Si supiéramos orar, suplicaríamos intensamente:

“*¡Ven!*” (cf. Ap 22, 17),

y nada más.

Y después, esperar.

Nosotros no sabemos rezar como conviene.

Si supiéramos rezar, diríamos:

“*¡Abba, Padre!*” Amén.

Y después, confiar.

Si supiéramos orar, entenderíamos

que nuestra oración es más de Dios que nuestra,

y dejaríamos que el Espíritu *gimiera y exclamara*

en nosotros:

¡Abba, Padre! ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven!

Y después, amar.

PRECES

Para que todos nuestros deseos y esperanzas se hagan realidad, pedimos confiadamente:

Ven, Señor, a salvarnos

- Para que el hambre y la sed de todos los hombres sean saciadas.
- Para que la paz florezca en la tierra, y nuestro mundo se globalice en solidaridad.
- Para que los responsables de las naciones sirvan a sus pueblos.
- Para que los pastores de la Iglesia sepan leer los signos de los tiempos.
- Para que los jóvenes vivan con ilusión y sean nuestra esperanza.
- Para que todos nosotros seamos en tus manos instrumentos de salvación.

Oremos: Ven, Señor Jesús, y ayúdanos a vivir las actitudes y los valores del Adviento.

SEGUNDA MEDITACIÓN

ANTÍFONAS MAYORES – ANTÍFONAS OH

Estas antífonas expresan el deseo más intenso y el amor más grande. ¿Qué puede hacer la Iglesia sin su Esposo? ¿Qué podemos hacer si el Emmanuel y Salvador nos falta? ¿Hacia dónde podemos dirigir los pasos si el Camino nos falta? ¿Quién dará respuesta a los anhelos de la humanidad? ¿Quién podrá saciar la sed del hombre? ¿Quién nos librará de nuestras muertes y nuestros infiernos?

Todas las antífonas empiezan con un *¡Oh!* cargado de pasión y de entusiasmo. Significa:

- **Admiración y asombro ante el misterio.** No nos acostumbremos a estas celebraciones de Adviento y Navidad. No recemos y cantemos la gran esperanza porque toca. No trivialicemos el mensaje.

Esta actitud admirativa debiera ser frecuente en nosotros, porque vivimos inmersos en una realidad desbordante, tanto en el orden natural como en el orden de la gracia, porque todo es gracia. No te acostumbres nunca a la naturaleza, a la mirada, al encuentro, al servicio, a la palabra, al sufrimiento, a la oración, al sacramento...

- **Alegría y júbilo.** Cuando la dicha no nos cabe en la mente ni en el corazón, las palabras nos resultan insuficientes, y decimos expresiones como el oh. Es como el canto del corazón. Es un exceso de sentimiento y pasión.

- **Alabanza y éxtasis.** Sorprendidos por la belleza, por la grandeza, por el poder, por la bondad, por la perfección de algo o de alguien, decimos *oh*. Es como entrar en un éxtasis, que te saca de ti mismo para entrar en la órbita de lo que alabas.

- **Súplica y oración.** Se pone más intensidad en el ruego o en la alabanza o en la acción de gracias o en el gozo de la contemplación. Así, cuando Tomás dijo: *Señor mío y Dios mío*, podía muy bien haber exclamado: *¡Oh!*; o cuando Juan recostó su cabeza sobre el pecho de Cristo, o cuando María dijo: *Fiat*, podía haber dicho: *¡Oh!*

Así se explica S. Juan de la Cruz: “Para encarecer al alma el sentimiento y aprecio (...) Dan a entender del interior más de lo que se dice por la lengua. y sirve el *¡Oh!* para mucho desear y para mucho rogar persuadiendo (...) encarece e intima el gran deseo” (Ll B 1, 2)

1. La Sabiduría que brota de una Fuente preciosa, los labios de Dios.

De esta Fuente brotó la Palabra, brotó la vida, brotó el amor.

Oh, Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación.

Ya en el A. T. la Sabiduría se llega a personificar, y se la presenta junto a Dios como su encanto y su inspiración, como su colaboradora en la creación. Todo lo hizo con sabiduría y desde la Sabiduría. “Yo estaba allí como arquitecto, y era todos los días su delicia, jugando en su presencia en todo tiempo” (Gn 8, 30 – 31) “Es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente” (Sb 7, 25) Pero “es un espíritu que ama al hombre” (Sb 1, 6) y “tiene sus delicias con los hijos de los hombres” (Pr 8, 31)

La Sabiduría es luminosa y pacífica, es sabia y constructiva, es humilde y elegante, es *firme* y *suave*. Como decía el clásico: “Sirve de freno a la juventud y de consuelo a los viejos, de riqueza a los pobres y de adorno a los ricos”.

Ven, Sabiduría, porque nos falta sabiduría. Vivimos vacíos y desorientados. No sabemos dar respuesta a nuestros más profundos interrogantes y a nuestros problemas más urgentes. Somos superficiales y estamos alienados. Doña Locura impera en nuestros comportamientos y costumbres.

Muéstranos el camino de la salvación. Conocemos, sí, los caminos de la diversión, las rutas de los grandes almacenes, pero no las que conducen a la libertad y la dicha. Somos capaces de viajar hasta las estrellas, pero no sabemos ir hasta el hermano.

Cristo, Camino y Sabiduría de Dios, nacido de Dios, Palabra viva y creadora, cercana y tolerante, amiga de los hombres. Ven para enseñarnos la autopista de la salvación. Ven para decirnos que no hay más camino que el del amor.

¿Caminos para peregrinar? Sólo el amor puede ser peregrino. Enseñanos a peregrinar a las basílicas del amor y de la misericordia. Romeros de la caridad y peregrinos de la solidaridad, todos caminando hacia los pobres y los que sufren, es decir, hacia Cristo, el Dios con nosotros.

Cristo, sé nuestro Camino.

- Silencio meditativo.
- Eco u oración espontánea.
- Canto.

2. El Pastor bueno, el Pastor sabio, el Pastor valiente, el Pastor liberador, el Pastor entregado.

Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley, ven a liberarnos con el poder de tu brazo.

La imagen del pastor recorre toda la historia de la salvación. Cristo, qué buen pastor. “*Yo doy mi vida por las ovejas*” (Jn 10, 15) Es pastor de la casa de Israel, pero *tengo otras ovejas*. Es pastor de todas las casas y de todos los pueblos. Es especialmente pastor de las casas humildes y de los pueblos pobres.

Se apareció a Moisés en la zarza ardiente, se aparece a todo el que lo busca. Hay muchas zarzas ardientes. Cristo es la verdadera zarza ardiente, en la que Dios se manifiesta deslumbrante por la fuerza de su amor. Arde y brilla en la Palabra, en los sacramentos, en las llagas de los hombres. Descálzate para acercarte.

En el Sinaí dio su ley y grabó su ley en todos corazones. Pero *Cristo es el verdadero Sinaí*. Si quieres acercarte a Dios, sube al monte que es Cristo. Es el monte más hermoso y más alto, porque toca el mismo cielo.

Cristo es la verdadera Ley. Es la ley del Espíritu, ley de amor y de gracia, grabada en las entrañas de cada hombre. Una ley que no ata, sino que libera y gratifica. *Mi yugo es suave y mi carga ligera*. Es un peso que alivia, porque su yugo es su Palabra y su carga es el amor. Cristo, sembrador de libertades e inspirador de Pascuas, enemigo de toda esclavitud.

Ven a liberarnos con el poder de tu brazo. Ven, buen pastor, que hay muchas ovejas esclavizadas y oprimidas. Ven, porque hay pocos pastores y muchos lobos. Ven a combatir la tiranía de los mercenarios. Ven a liberarnos de la esclavitud de las estructuras perversas. Ven a liberarnos de las redes del consumismo. Ven a liberarnos de la seducción del tener y del placer. Y ven, no sólo para liberarnos, sino para que lleguemos a ser liberadores, pastores que liberen y enseñen a pastorear. Haz de mí tu pastor.

- Silencio meditativo.
- Eco – oración.
- Canto.

3. Renuevo espléndido de un tronco viejo, por virtud del Espíritu vivificante: Fruto precioso, que se nos da en comida, de la Virgen Madre, por obra del Espíritu divino.

Oh, Renuevo, del tronco de José, que te alzas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones, ven a liberarnos, no tardes más.

Oh renuevo, flor de vida, que asciende y maravilla, árbol con viejas raíces, pero cargado con los más hermosos frutos. Renuevo, vida nueva, vida creciente, que vence toda muerte.

Sentimos con fuerza la necesidad de renovarnos y rejuvenecer. No queremos llegar a viejos. No queremos arrugarnos ni en el cuerpo ni en el alma. “*Él da fuerza al cansado, acrecienta el vigor del que no tiene fuerzas (...) Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, les nacen alas como de águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse*” (Is 40, 29 – 31) Cristo es vida nueva que florece y fructifica, vida contagiosa que rejuvenece a los viejos y resucita a los muertos. Quien se acerca a Cristo se renueva. Quien se alimenta de Cristo, de su pan y su palabra, será joven.

Se alza como signo para los pueblos. Como aquel monte iluminado al que habían de confluir todas las gentes, para aprender los caminos del Señor (cf. Is 2, 2 – 5) Como aquella estrella que enseñó a los Magos los caminos de la fe. Ahora el signo se levanta también en un monte, es el renuevo de un árbol que tiene forma de cruz. Es signo de muerte y de vida, o sea, signo de amor. Desde la cruz reina Cristo, y todos los reyes enmudecen y todas las naciones imploran auxilio y misericordia.

*Ven a librarnos. Ven enseguida a librarnos de los miedos y las muertes. Nos envuelve una cultura de violencia. Hay signos de crueldad y de terror. Ven y enséñanos a ser defensores de la vida. Son tantos los que están en peligro. Y hoy queremos hacer mención especial de esos *renuevos de vida* que se están gastando y que corren peligro en los vientres de sus madres. Tú no eres amigo de la muerte. Tú no has hecho la muerte “*ni te recreas en la destrucción de los vivientes*” (Sb 1, 13) Sea yo un signo de vida.*

- Silencio meditativo.
- Eco – oración.
- Canto.

4. Llave del Reino, llave de poder y misericordia, llave de libertad y de vida, llave de Dios y mía.

Oh, Llave de David y Cetro de la casa de Israel, que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir, ven y libera a los cautivos que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Los cetros y las llaves son para quienes tienen el poder. “Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro”, anunciaba el profeta (Is 22, 22) Cristo no sólo tiene los símbolos de la autoridad y la libertad, sino que él mismo es la autoridad y la libertad. Cuando Jesús promete a Pedro las llaves del Reino de Dios, esas llaves se refieren a una participación del poder de Cristo por su compenetración con él; una llave tiene el nombre de **fe**, la otra de **amor**.

“Tengo las llaves de la muerte y del infierno” (Ap 1, 18), exclama Jesús resucitado. Tiene el poder sobre la muerte y sobre el infierno porque él es la Vida. Puede sacar de la pena a Adán y a todos los condenados.

Señor de la libertad y de la vida. Fue ungido por el Espíritu para sacar a los cautivos de todas las prisiones y todos los infiernos, de todas las esclavitudes y todas las condenas.

Ansiamos y necesitamos la libertad. La historia humana es un dramático recorrido hacia la liberación. Y aún no ha concluido. Muchas son las tiranías que combatir y muchas las cadenas que destrozarse. Hay millones de niños, tus preferidos, esclavizados para el trabajo, la guerra, el sexo, la pobreza. Demasiados secuestros y demasiadas cárceles. Demasiadas esclavitudes íntimas (cf. Jn 8, 34) Ven, gran Señor. Ven, liberador. Ven, y danos fuerza para denunciar esclavitudes y promover liberación. Haznos libres y liberadores. Contágnanos de tu Espíritu, que es libertad (cf. 2 Co 3, 17) Haznos pequeñas llaves de libertad.

- Silencio meditativo.
- Eco – oración.
- Canto.

5. Sol que ilumina y enciende, pero no abrasa, sol rodeado de serafines, sol con forma de corazón, divino sol.

Oh, Sol, que naces de lo alto, resplandor de la luz eterna, Sol de justicia, ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Triste es la ceguera, sobre todo la del alma, porque sólo se ve bien con el corazón. Temerosa es la noche, con las innumerables tinieblas, como la tristeza y la depresión, el desencanto y la desesperanza, el odio y la violencia, el vacío y la incredulidad, el vicio y la alienación. Que no nos puedan las tinieblas, Cristo Sol.

Hay tinieblas asimismo en el corazón del mundo, las tinieblas de la crueldad y la injusticia, las tinieblas del desencuentro y el egoísmo, las tinieblas de la pérdida de ideales y valores. Se nos apaga el futuro, o la esperanza. Se nos apaga la fe.

Cristo es el Sol que nace en la galaxia del Padre, *resplandor de su Gloria reflejada en su rostro* (cf. 2 Co 4, 6) Cristo es el lucero, que tiene en sus manos siete estrellas (cf. Ap 1, 16; 22, 16) Cristo es el día que vence todas las noches. Entre sus muchos resplandores podemos destacar el de la verdad,

el de la justicia y el del amor. Si él se hace presente, el error y la mentira se esconden, la injusticia se desarma y el desamor se da por vencido.

Ven, Cristo, a iluminar a todos los que viven en la noche, viven en tristeza, como si ya estuvieran en la región de los muertos. Ven, Sol, a curar nuestras cegueras y encender nuestros corazones. Haz de nosotros pequeñas estrellas de tu constelación, que podamos guiar y alegrar a los que caminan sin rumbo. Que las noches sean más cortas y los días más largos. Y que las noches sean cada vez menos oscuras, por la multiplicación de las humildes luciérnagas.

- Silencio meditativo.
- Eco – oración.
- Canto.

6. Rey, pero siervo; rey pero paz, desarmado; rey, pero en cruz; rey para amar.

Oh, Rey de las naciones y deseado de los pueblos, piedra angular de la Iglesia, que haces de los dos pueblos uno, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.

Hay muchos reyes en nuestro mundo, no sólo los reyes coronados, sino los reyes del dinero, de la guerra, de la comunicación, de la canción, del deporte, de los espectáculos. Estos reyes o presidentes con fama y con poder rivalizan entre sí para conseguir más campos de influencia.

Hay también muchos pontífices y patriarcas de iglesias y religiones. Llevan también sus insignias, y muchas veces no entendieron el sentido de su autoridad.

Cristo es Rey, pero *no de este mundo*. No viene a hacer competencia a los reyes de la baraja humana. No es rey de naciones, sino de corazones, por eso es el *deseado de los pueblos*. No utiliza el oro ni la espada, sino la palabra y la cruz. Reina desde la cruz, es decir, desde el amor.

Cristo es un rey humilde, no hace esclavos, sino que dignifica a los que le siguen. Cristo es rey que hace reyes, porque reina desde el servicio y el amor. Por eso, todo el que sirve es rey, el que comparte es rey, el que se entrega es rey. Todo el que ama es rey... del Reino de Dios. Y él es la *Piedra Angular* de este Reino, la que da brillo y cohesión a toda la estructura.

Pontífice de la unidad y emperador de la paz. Lo suyo es tender puentes. Derribó los muros que separaban a los pueblos, las barreras que dividían a las religiones, y construyó la paz en su cuerpo. Le gustaba hablar de un solo rebaño, de una gran familia de hermanos.

Ven, Pacificador, porque los pueblos siguen rivalizando y las iglesias siguen desunidas. Ven, y enséñanos a ser constructores de la paz, que no dejemos de romper los muros que dividen y las murallas que marginan, de multiplicar lazos de amistad y gestos de solidaridad, para acercar distancias. Haz de nosotros sembradores de comunión, exorcistas de discordias, artífices de reconciliación, tanto en los campos estrictamente humanos, como en los religiosos.

Ven, oh rey de los brazos abiertos

- Silencio meditativo.
- Eco – oración.

- Canto.

7. Enmanuel, un Dios tan cercano, puede escuchar nuestro aliento y los latidos de nuestro corazón... No hay nación que tenga a sus dioses tan cerca

Oh, Enmanuel, Rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos, ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.

El Enmanuel recoge cuanto decimos del Esperado. El que viene colmará nuestros deseos, porque es el **Dios-con-nosotros**. Será el Dios cercano y amigo. Se llamará *Jesús*, que significa *Yahveh salva*.

Necesitamos un Salvador divino. Nuestros males son tan grandes que “sólo un Dios puede salvarnos”. Como decía Pedro: “*No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres que pueda salvarnos*” (Hch 4, 12) No hay curandero ni medicina, no hay político ni general, no hay organización ni empresa que pueda salvar al hombre. Por eso eres la *esperanza de las naciones*. Eres incluso la esperanza de la creación entera, “*que gime hasta el presente y sufre dolores de parto*”, hasta verse liberada “*de la servidumbre de la corrupción*” (cf. Rm 8, 20 – 22)

Jesús, sálvanos. Tú puedes mostrarnos el camino de la verdad y de la vida. Tú puedes curar nuestras cegueras y calmar nuestras hambres de libertad y felicidad. Compadécete de nuestras miserias, porque eres el misericordioso. Ven a enseñarnos tu amor.

Jesús, ven y quédate con nosotros. Comparte nuestro pan y nuestra amistad. Ya ves, te damos un pan pasajero y tú nos ofreces un pan de vida. A cambio de nuestra humanidad contárganos de tu divinidad. Ven y edúcanos en las costumbres divinas, porque las nuestras son inhumanas.

Ven, Dios con nosotros y hombre con nosotros. Ven y ayúdanos a ser verdaderamente humanos y a ser dioses como tú. ¡Ven, Señor Dios nuestro!

Gracias, oh Dios, por ser Enmanuel.

- Silencio meditativo.
- Eco – oración.
- Canto.

TERCERA MEDITACIÓN

MARÍA

Después de rezar al hijo, vamos a fijarnos en la madre. Ella es también protagonista de Adviento. Sólo ofrecemos un breve esquema de meditación.

1. María, esperanza nuestra

Ella concentra en sí todos los advientos, todas las promesas, todas las bendiciones del cielo.

Por su Sí, por su vacío de sí, por su entrega incondicional a Dios, es modelo de la perfección humana.

Esperanza nuestra, porque es nuestro ideal realizado. En ella, por vez primera, el bien triunfa plenamente sobre el mal. La perfección es posible.

Esperanza nuestra, porque la misericordia que Dios volcó sobre ella, la volcará también sobre nosotros.

Esperanza nuestra, porque el fruto de su vientre será nuestro Salvador.

Esperanza nuestra, porque ella nos ayudará en el camino maternal y eficazmente.

Esperanza nuestra, porque ella es la gran señal salvadora que Dios ofrece a la humanidad.

- “*Pongo enemistades entre ti y la mujer*” ... (Gn 3, 15)
- “*Dios mismo os da una señal: Una doncella ha concebido y va a dar a luz un hijo... Enmanuel*” (Is 7, 14)
- “*Una gran señal apareció en el cielo: una mujer... está encinta*” (Ap 12, 1 – 2)

Preces: Virgen de la O

Omega y plenitud humana,
océano de la divinidad en miniatura,
ola del alto cielo enriquecida,
orilla a la que Dios arriba,
oh Señora.
Óvulo divinamente fecundado,
orza hermosa que todo el cielo encierra,
odre nuevo para el nuevo vino,
ostensorio vivo del pan de vida,
oh Theotokos.
Orquestación del cosmos y del Espíritu,
Olimpo en que los dioses se recrean,
obelisco que toca el mismo cielo,
ópalo brillante, sol aquí en el suelo,

oh gran Reina.
Orfebre del mejor sagrario,
oro aquilatado con el que Dios se adorna,
óleo perfumado que a Dios seduce,
ofertorio sagrado que Dios acepta,
oh Esposa.
Oración perfecta que con Dios se funde,
ojo limpio que en Dios penetra,
órbita segura que recorreremos,
oquedad inmensa en la que todos caben,
oh Madre nuestra.

2. María, Inmaculada

La Inmaculada es la gran fiesta de este tiempo.

María Inmaculada es una sonrisa de Dios victoriosa, es medicina antidepresiva, es estímulo de superación.

María fue inmaculada porque fue la más amada. “*Dios la eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo*” (cf. Ef 1, 3 – 6)

Fue inmaculada, porque la gracia madrugó antes que el pecado.

Fue inmaculada, porque se lavó en la sangre de Cristo, aún no derramada.

Fue inmaculada, porque se llenó del Espíritu y se dejó conducir por Él.

Fue inmaculada, porque fue desde el principio *Casa de Dios*.

Fue inmaculada porque María siempre dijo Sí a Dios.

Inmaculada. La Mujer

María, la pequeña, esclavizada,
la que quiere servir, siempre obediente,
la que guarda en sus entrañas y en su mente
la Palabra de Dios, Inmaculada.

Vacía, dice a Dios: Yo soy tu nada,
más tú me llenas generosamente,
me llamas hija y esposa juntamente,
y hasta de ti mismo me siento embarazada.

– Eres señal de salvación, María,
“*la Mujer*”, argumento de esperanza,
un mar, un Everest que nadie alcanza,
pero ofreces sonrisa y cercanía...
¡Qué belleza y qué gracia, se diría
que eres de un Dios hechura y fiel semblanza!

3. María, Madre

La maternidad divina es el fundamento de todas las prerrogativas marianas. Ella estaba pensada y “construida” para ser la **Casa de Dios**, la madre del Hijo de Dios.

Ésta es la fiesta con la que empieza el año litúrgico.

María Theotokos. Hay una compenetración genética y espiritual, entre la madre y el hijo. ¡Qué entrañable y transformante comunión! Los corazones latén al unísono. La sangre de la madre corre por las venas del hijo. Los pensamientos y sentimientos se transmiten. María humaniza a Dios y el Enmanuel diviniza a María, la “mujer”.

Alabemos a María.

- “*Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*” (Lc 1, 42)
- “*Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que mamaste*” (Lc 11, 27)

Pero sobre todo, “*dichosa tú, que has creído*” (Lc 1, 45)

Dichosa tú, que te abriste a Dios.
Dichosa tú, que dijiste Sí.
Dichosa tú, que *acogiste la Palabra y la guardaste.*
Dichosa tú, que te compenetraste con Dios.

La vida brota de la tierra lenta
a través de los pechos de María,
mama el niño y retoza de alegría,
acariciando el pecho que alimenta.
El niño saborea, madre atenta,
el tiempo se eterniza, se diría
que el mundo entero mira y se extasía,
sediento el niño, ella de Dios hambrienta.
Yo también soy de Dios un niño hambriento,
desfallezco por falta de comida,
dame, Madre, el dulcísimo alimento
de tu fe, de tu gracia y de tu vida,
y el fruto de tu vientre, un pan que quiero,
y aún quisiera comerme a tu hijo entero.

ORACIÓN FINAL

El Magnificat

Proclamo la grandeza del Señor,
ensalzo la potencia de su amor,
alabo la inmensidad de su ternura
y la infinitud de su misericordia.
Mi alma se llena de alegría
porque Dios me ha colmado de su gracia.
Soy la más pequeña, la más pobre,

entre los pobres y pequeños de Israel,
“su siervo”,
pero Él se ha fijado en mi pequeñez,
con su misericordia me ha mirado
revela a los sencillos los misterios de su amor.
Yo abro mi ventana cada día
de par en par a la esperanza,
y sé que mis flechas alcanzan al Todopoderoso.
Y anuncio que hay motivos de alegría
para todos,
porque su misericordia, sin límites,
traspasa la historia de generación en generación.
Mañana todo puede cambiar:
los orgullosos serán despreciados,
yacerán olvidados en cualquier rincón del suelo,
en cambio los humildes serán ensalzados
en todos los medios de comunicación.
Algún día, así está escrito,
los hambrientos se sentarán en el banquete del Reino,
y los hijos de Epulón se alimentarán de pesadillas,
mendigando una migaja de cariño.
Mañana, yo lo espero,
las promesas de Dios se cumplirán,
como en tiempo de los padres,
y nos visitará el Señor,
y se quedará con nosotros para siempre.